

La gran carrera

En el lejano polo Norte, antes de Navidad, cada año, Papá Noel, celebra una carrera, para elegir a los seis renos que tirarán de su trineo. Perzuñas, entrenaba para conseguirlo por fin este año. Era su sexto intento.

El día antes de la carrera Perzuñas seguía entrenando a pesar de la tormenta. El viento soplaba como un huracán y la nieve le cubría las patas.

Al día siguiente, Perzuñas y los otros renos se colocaron en la línea de salida. Papá Noel salió y dio la salida. Atravesaron montañas, valles y ríos. En la recta final Perzuñas iba entre los seis primeros ¡esta vez lo conseguía! Pero a pocos metros tropezó con una raíz y cayó a pocos metros de la meta.

Cuando Papá Noel clavó la lista en el gran abeto adornado de Navidad, Perzuñas leyó su nombre entre los seis elegidos que tirarían del trineo en Nochebuena. ¡Aquello no podía ser! ¡Tenía que ser un error! A pesar de haberse levantado rápidamente, debía haber quedado el octavo o noveno. No lo entendió. Tenía que resolver el misterio.

Armándose de valor se puso delante de la puerta. Dudó, pero finalmente golpeó tres veces. Papá Noel abrió la puerta y, al verle, sonrió. Perzuñas tragó saliva y preguntó: Pero, ¿por qué mi nombre está en la lista? Papá Noel miró a Perzuñas con cariño y le dijo: a noche te vi entrenar en la tormenta y hoy te he visto levantarte en la caída. A veces no se trata de ser solo rápido. Es más importante no rendirse nunca. Y acompañó a Papá Noel en esa noche mágica.

Fin